



## EDITORIAL

Recibe hoy EUZKADI EN CATALUNYA, el espaldarazo máximo a que aspiraba. Nuestro Presidente José Antonio de Aguirre, culminación representativa de la vida del pueblo de Euzkadi, de la gran democracia vasca, utiliza nuestras columnas para exhortar a los refugiados fijando de manera precisa y nítida, la posición del Gobierno de Euzkadi en estos patéticos momentos de nuestra Historia.

Venimos repitiendo desde nuestro primer número, que la guerra—este azote bíblico que nos ha impuesto la traición y la invasión—no es sino un manantial de infortunios y desdichas, un venero de abnegaciones y sacrificios. El estado de excepción que representa la guerra en su desarticulación de todas las normas de convivencia, de producción y de distribución humanas, tiene que revestir necesaria y fatalmente, por un inexorable proceso lógico, en que nuestra voluntad juega un papel secundario, una agudización de todas las virtudes de renunciamento, de altruismo, de ascetismo y de misticismo. Sin ese espíritu, que tolera, consiente, propicia y facilita toda abnegación, no hay guerra posible. El egoísmo, el propio instinto natural de conservación individual, que es uno de los atributos intrínsecos de la raza ibérica, tiene que ceder el paso a las más excelsas virtudes que la conciencia de la necesidad del sacrificio en aras de la colectividad impone al hombre, digno de merecer tal nombre.

Pero sería pueril, infantil y hasta moralmente delictivo, que tan sólo se exijan al pueblo sacrificios y abnegaciones, renunciamentos y desprendimientos, si paralelamente no se le da el amparo moral y la asistencia material que impone la ética más esencial. Nadie está capacitado para pedir si previamente, o en un proceso ulterior, nada da. El pueblo vasco, errante, angustiado, jalonando su exodo de dolores inenarrables propios y familiares; el pueblo vasco que todo lo ha dado, que todo lo ha perdido: casa, bienes, sangre, alma y carne, tiene derecho, un derecho inalienable a que la fortuna de Euzkadi se destine para enjugar sus necesidades momentáneas.

El Presidente Aguirre, que siente toda la intensidad de la tragedia de su pueblo de manera paternal, con una elevada visión de su misión histórica, ha precisado este sentimiento, este concepto de justicia inmanente en forma harto precisa y nítida: «...el dinero y los bienes que el Gobierno dispone, que son del pueblo, han de invertirse entre el pueblo...»

Precisamente por sentar tan paladinamente esta declaración tan terminante, puede y debe exigirse el sacrificio que es patrimonio triste y desolado de todas las guerras y más, infinitamente más, de esta tan desgarradora que estamos soportando.

### Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi

La Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi ha editado un Libro de Oro que ofrendará al Museo Histórico de la Generalidad de Cataluña, que ha sido iniciado por las firmas de los dos Jefes de Estado de Cataluña y de Euzkadi, Luis Companys y José Antonio de Aguirre.

Va a ser sometido inmediatamente a la firma del Presidente Azaña, Jefe del Estado Central Nacional y seguirán las firmas de los jefes de Gobierno y ministros de las tres nacionalidades ibéricas.

La finalidad de la edición de este Libro consiste en plasmar en él el espíritu de solidaridad que Cataluña y España han ofrecido a Euzkadi. Constituirá un libro histórico, único que vendrá a enriquecer el Archivo de la Generalidad de Cataluña. Estos anales representan la condensación materializada del alma popular que impulsada por sentimientos enaltecedores ha prestado su calor emotivo a un pueblo mártir y en quien la desgracia se ha cebado sanudamente.

Me invita EUZKADI EN CATALUNYA a estampar unas líneas en el momento en que el Gobierno Vasco fija su residencia oficial en la capital de la noble tierra catalana. Y, ciertamente, pareceme oportuno el momento.

El Gobierno de Euzkadi, que, por las trágicas circunstancias por todos conocidas, ha tenido que vivir errante, siguiendo a su pueblo desperdigado en tantos y tan diversos lugares, necesita estar en contacto con sus compatriotas, para que éstos sepan dónde se encuentra aquél, qué es lo que hace y qué piensa hacer.

Hondamente preocupado con la situación de los vascos que se encuentran emigrados en Francia, allí dirigió, en primer lugar, sus actividades, el Gobierno Vasco.

Logramos, después de grandes trabajos, encauzar una organización que más adelante iba a rendir frutos inestimables y serviría de amparo y cobijo a nuestros compatriotas en el destierro.

Disposiciones en las que no hemos tenido parte, nacidas de las autoridades de la República francesa, han determinado que muchos de aquellos hermanos nuestros hayan de venir hacia Cataluña, engrosando la masa de refugiados, ya de por sí grande, que existía aquí en Cataluña. Y detrás de nuestro pueblo ha venido también el Gobierno Vasco, que si antes atendió por medio de sus Delegaciones las necesidades de los vascos, hoy lo hará directamente, por medio de sus Departamentos, instalados de una manera oficial en Barcelona.

Una recomendación cordial he de hacer a los vascos, nuestros hermanos refugiados, y es esta: Que mantengan en el Gobierno de Euzkadi una confianza plena, porque estamos dispuestos a resolver la situación de todos nuestros refugiados, y resolverla decorosamente, dentro de las dificultades que existen, y que nuestros compatriotas son los primeros en comprender. Se mejorará la vida del refugiado, estableceremos una asistencia solícita y cordial, resolviendo los problemas del hogar, del alimento y del vestido; encauzaremos el trabajo, reorganizaremos nuestros cuadros de combatientes y les atenderemos con esmero. Ocupa nuestra atención preferente el niño, la mujer y el anciano, salvaguardando su vida y su honor, tan estimables para el futuro de nuestra raza. Y lo haremos con instituciones y organización adecuadas, y con centros de trabajo, donde la ociosidad no tenga lugar y en los que el esfuerzo sea recompensado. Nuestros enfermos encontrarán el calor de hermanos y el cuidado a que tienen derecho, en centros organizados al efecto.

Muchas cosas y bien hechas han sido organizadas y atendidas por la Delegación de Euzkadi en Cataluña y los hombres que al frente de ella han figurado. Pero el enorme número de refugia-

dos que hasta ahora existían en mayor parte en Francia, y ahora vienen sobre Cataluña, ha hecho precisa la acción directa del Gobierno, que se propone, a un ritmo de trabajo acelerado y rápido,

llevar a cabo todas estas labores, que han de ser pronto sentidas agradablemente por nuestros compatriotas refugiados.

El dinero y los bienes que el Gobierno dispone, que son del pueblo, han de invertirse entre el pueblo.

Por eso, nuestros hermanos

vascos pueden estar seguros de que en muy breve espacio de tiempo han de sentir todo el calor de una organización dirigida a aliviar los dolores y sacrificios heroicos y ejemplares de nuestro pueblo, que, aunque esparcido por el mundo, conserva muy en alto su espíritu eterno, que será garantía firme de la victoria.

Una recomendación muy importante: No sentir la impaciencia de los primeros momentos, porque las organizaciones requieren siempre un tiempo.

Pero mantener firme la confianza que aunque os encontréis en los lugares más apartados, hasta allí ha de llegar y pronto, la acción del Gobierno.

Otra recomendación: Contribuid con vuestro comportamiento ejemplar, a que la estimación general nos rodee. Hemos encontrado acogida de hermanos en esta Cataluña, a la que también nosotros amamos extraordinariamente. Haceros dignos con el ejemplo y la conducta, de esta acogida. Mantengámonos unidos como una gran familia. Así lo estuvimos en Euzkadi, y la conducta de nuestro pueblo, la acción del Gobierno de Euzkadi, que todavía no son conocidas en todas partes, hizo que la vida fuese ordenada y agradable en medio de tanta contingencia y a pesar de la destrucción y del fuego que los sublevados y sus cómplices extranjeros trajeron sobre nuestra Patria.

El Gobierno confía plenamente en la capacidad de disciplina de su pueblo, y el pueblo vasco refugiado en Cataluña, confía también, de ello estoy absolutamente seguro, en su Gobierno. En esta correspondencia de confianza y afecto está el éxito de toda nuestra organización. A ella vamos derechamente, y sus efectos se sentirán rápidamente. En esta forma mantendremos el espíritu de victoria que debe de existir indomable en el pecho de todos los vascos. Porque llegará un día, y no lejano, que los sacrificios y los dolores de nuestro pueblo fecundarán la paz fructuosa en una victoria que no es lejana y que sólo puede ser patrimonio de los pueblos que saben ser dignos de su Historia y de su capacidad en el sacrificio.

Os saluda con la mira puesta en el bien de todo el pueblo mientras logramos estos ideales, vuestro Presidente.

JOSE A. DE AGUIRRE



## Problemas a resolver

Con singular atención sigo los acontecimientos de la vida que no todos son agradables, por cierto.

Y arrastrada por las circunstancias actuales de la ensañada guerra que sufrimos en nuestra sacrificada España, hermanándome con el dolor de mis semejantes—que es el mío propio—bien sea por mis innatos sentimientos femeninos de humanitarismo o porque la fuerza de la razón se impone y está al lado del inflexible, del que sufre más de cerca las consecuencias de la guerra, doy en observar otro de los problemas que a mi parecer tendría eficaz resolución aun dentro de la escasez de viveres y cuestión económica naturales del momento.

No voy a relatar altercados para zaherir a unos o a otros. No es ese mi propósito, si no referir casos verídicos que han dado resultados eficaces y positivos.

En el sencillo pueblecito de Caldas de Malavella hay un refugio, y raro era el día que no surgían protestas de las refugiadas respecto a las comidas que les eran servidas, y, dispuestas las interesadas a que los desórdenes no se repitiesen y se pudieran aprovechar las comidas que suponían una considerable cantidad de pesetas que, al perderse, agravaban al Ministerio de Economía y los propios derechos e intereses de las refugiadas, solicitaron de los Comités de Asistencia Social y Pro-refugiados, que los responsables, cocineros, camareras y camareros comiesen todos en una misma mesa y una misma comida, sin ninguna exclusión.

La proposición fué aceptada e implantada debidamente.

Al día siguiente y en los sucesivos, el desayuno y las comidas eran mejores y las refugiadas—que no se quejaban por vicio—no se volvieran a quejar de la comida ni a sublevarse.

Creo que siendo tan fácil el arreglo, los dirigentes y Comités de Asistencia Social y Pro-refugiados, debieran interesarse en estudiar el caso e implantarlo en los refugios para evitar esos conflictos desagradables que contra nuestra voluntad surgen y nos violentan por lo delicados.

Los mencionados Comités tienen la palabra.

Delfina CONDE-PELAYO

## Aún nos quedan amigos en Alemania

Los obreros de una gran industria de Dresde organizaron recientemente una espontánea suscripción en favor de la España leal. A pesar de haberse tomado toda clase de precauciones, alguien descubrió la existencia de dicha suscripción. La Gestapo intervino para conocer los nombres de los obreros que participaron en ella, y para conseguir sus propósitos se valieron de un espía. Este se acercó a un obrero insinuando que deseaba participar en la colecta, porque era comunista.

El interpelado llamó a un compañero y entre los dos propinaron una gran paliza al traidor.

Seguidamente lo condujeron al comisariado de la fábrica declarando que «entregaban a uno que quería dar dinero para España».

Los policías se llevaron al sujeto diciéndolo a los obreros que no debieran de haberlo maltratado de aquella manera.

Poco después el espía estaba en libertad, pero no volvió por la fábrica.

cogida de las firmas de las personalidades más destacadas en la vida nacional, procederá a una intensiva campaña de propaganda y divulgación en orden de que todos conozcan el alcance y la trascendencia históricos del citado Libro.

La Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi, al anunciarlo reitera a la Prensa la expresión de su inalterable agradecimiento por el concurso y colaboración que ésta le ha reservado siempre.

Al mismo tiempo, es un Libro recaudatorio por recoger en él, para ayuda de los refugiados, los donativos de todos los firmantes.

En este libro de Oro deben figurar las firmas de todos los elementos responsables de Cataluña e Iberia, oficiales, políticos y sindicales

o meramente económicos. La Comisión está decidida a que no falte la firma de ningún estamento social ibérico. Para ello, después de la re-